

¿Y ahora qué hacemos?



Adaptación curricular de lecciones, debates en grupo, y otras estrategias para momentos complicados.

Por Paula Kluth. Oak Park (Illinois).

*Paula Kluth es consultora independiente, investigadora y miembro del Consejo Consultivo Profesional del National Down Syndrome Congress (NDSC). Asimismo es autora de varios libros sobre escolarización inclusiva, como *You're Going to Love This Kid: Educating Students with Autism in Inclusive Classrooms* («Va a adorar a este niño: educar a alumnos con autismo en un aula inclusiva») o, junto a Patrick Schwarz, de *You're Welcome: 30 Innovative Ideas for Inclusive Schools* («Bienvenido: 30 ideas innovadoras para escuelas inclusivas»). Si le interesa este artículo y quiere saber algo más acerca del trabajo de Paula Kluth sobre escolarización inclusiva, instrucción diferenciada y alfabetización, visite www.paulakluth.com.*

Los profesores del aula de ciencias de un colegio diseñaron una gran variedad de adaptaciones curriculares para Paul, un alumno con síndrome de Down. Cuando la clase se impartía en el laboratorio, a Paul se le asignaban tareas específicas en relación a los objetivos de dichas adaptaciones curriculares y a los objetivos del Programa de Educación Individualizada (IEP, en sus siglas en inglés); por ejemplo, a menudo se le pedía que dibujara o hiciera esquemas sobre los resultados obtenidos en el laboratorio, o que fotografiara los experimentos. Si se dividían en grupos pequeños, tenía que escuchar lo que decían otros estudiantes, intervenir al menos una vez haciendo referencia al contenido de la tarea en grupo y tomar notas (con frases cortas y dibujos). Mientras leían el libro de texto, tenía que seguir la lectura de los otros y leer él mismo un par de frases que hubiera practicado por adelantado.

El aprendizaje de Paul durante el curso fue todo un éxito, pero hubo momentos en los que a los profesores les costó adaptar las actividades del aula. Por ejemplo, a veces el profesor impartía una lección que duraba más de sesenta minutos y Paul solía acabar frustrado porque aquel no había usado soporte audiovisual u otro material de ayuda que pudiera aumentar su interés y su comprensión. De hecho, Paul podía permanecer sentado y escuchando durante un corto periodo de la lección, pero se dormía o se ponía muy nervioso si se le pedía que se mantuviera así más de treinta minutos. En esas ocasiones, los profesores de Paul podían darle a elegir otras actividades relacionadas con la lección en cuestión. Por ejemplo, crear una representación visual de su contenido (un *collage*, un dibujo lineal, una maqueta, etc.), rellenar una hoja de ejercicios (de vocabulario, de búsqueda de palabras, etc.) en relación con la clase o trabajar con un juego en la computadora o con un programa que le estimule para comprender conceptos clave de la lección. Si el profesor hablaba de artefactos sencillos, por ejemplo,

Paul escuchaba la lección mientras elaboraba un póster con los seis artefactos que el profesor estaba describiendo (plano inclinado, cuña, tornillo, palanca, polea, rueda y eje).

La solución ideal en el caso de Paul es, por supuesto, reestructurar la clase para que haya pocas lecciones magistrales o reestructurar estas para que los alumnos tengan la oportunidad de participar, compartir, interactuar y responder. Aunque este tipo de oferta debería darse siempre, puede que algunos profesores tarden mucho en llevar a cabo esos cambios o incluso que pese a haberlos efectuado para conseguir involucrar a una mayor cantidad de alumnos, algunos de estos tengan problemas para seguir la clase. En este artículo sugiero tres estrategias concretas que pueden utilizarse en el caso particular de este tipo de alumno: solapamiento curricular, tareas relacionadas con la lección y cajas de actividades.

Solapamiento curricular

Utilizando esta estrategia, los alumnos que necesitan un mayor apoyo o ampliación de conocimientos pueden trabajar en objetivos diferentes a los del grupo pero relacionados con lo que se está dando en el aula. Por ejemplo, un alumno que ya sepa mucho sobre geografía mundial puede optar por mantenerse al margen en esa unidad temática. En su lugar puede trabajar con la computadora recopilando información en la web sobre la lección, para ayudar al resto de alumnos a estudiar conceptos de geografía y para conectar con otras clases de otros lugares del mundo. El alumno trabaja aprendiendo y perfeccionando sus habilidades tecnológicas mientras pone en práctica sus conocimientos en geografía.

Asimismo, para un alumno con discapacidad cognitiva no sería una prioridad trabajar en una lección «establecida» sobre la Comisión del Senado. En vez de eso, podría invertir su tiempo escribiendo una carta a su Senador, pidiéndole información para compartir con sus compañeros de clase. Esta actividad le permitirá conocer de una manera muy personal, información referente al gobierno de EE. UU.; aprender cómo funciona un procesador de textos y poner en práctica su capacidad de redacción de una carta formal. De este modo, la correspondencia del alumno puede utilizarse como un medio de aprendizaje y enseñanza de la lección en cuestión, para todos los alumnos.

Deberes relacionados con la lección

Cuando al impartir la lección se produce un cambio repentino o cuando las adaptaciones curriculares no funcionan por alguna razón (p. ej., el alumno se resiste a trabajar con los materiales que se le asignan o necesita más actividad que la que la lección permite), el profesor puede tener dificultad para introducir, al momento, ciertas modificaciones dirigidas a los alumnos con discapacidad.

En ese caso, el equipo educativo puede verse tentado a asignar a dicho alumno una tarea tranquila y que no tenga nada que ver con la lección, una tarea para «rellenar el tiempo», que pueda llevar a cabo de forma independiente. Aunque en alguna ocasión este tipo de tarea pudiera resultar adecuada, una mejor solución sería ponerle al alumno unos deberes relacionados con la lección en cuestión. Este tipo de «deberes» conecta de algún modo con el contenido del curso, concede al alumno la oportunidad de colaborar durante la lección y, si es posible, conlleva cierto nivel de actividad o movimiento.

Los deberes relacionados con la lección que podrían asignarse a alumnos con discapacidad (o sin ella)son:

- Recopilación y distribución de materiales de la lección.
- Desarrollo de materiales para la próxima lección (p. ej., crear un panel de información o una maqueta de un concepto que se está estudiando).
- Organización de la clase en grupos (utilizando fotos o tarjetas con nombres, para tomar decisiones).
- Selección de preguntas (de una lista o de entre un montón de tarjetas de preguntas) que el profesor vaya a hacer a los alumnos
- Observación del trabajo del resto de estudiantes, y participación mediante comentarios para involucrarse en el grupo.
- Recopilación de materiales para la lección en la biblioteca o el centro multimedia del colegio.
- Ayuda al profesor a la hora de explicar determinados contenidos (p. ej.,sostener el material visual, haciendo las labores de un asistente de laboratorio).
- Contribución al repaso de lo aprendido fotografiando o grabando en video las lecciones.

Caja de actividades

Algunos profesores están siempre preparados para los momentos «impredecibles» en el aula y tienen a mano una caja de actividades relacionadas con la lección. Estas cajas dotan a los asistentes, educadores y educadores especiales de un material de uso para los casos en los que el alumno con discapacidad no se involucra, se aburre o se muestra ansioso.

Las cajas de actividades suelen contener diversos elementos prácticos que pueden utilizarse como sustituto de una actividad planificada o relleno cuando una actividad no está lo bastante elaborada, o como complemento para el alumno que necesita manipular materiales durante el periodo de tiempo en el que surge la dificultad, para ayudarlo a mantenerse más tranquilo y quieto (p. ej., en el caso de debates cuya duración se prolonga durante toda la clase).

Una caja de actividades para la clase de matemáticas de un curso de sexto grado del sistema educativo estadounidense (sexto de primaria del sistema educativo español)podría incluir:

- Tablero de fracciones
- Calculadora
- Diversas hojas de ejercicios
- Juego de tarjetas (p. ej., Uno)
- Una mini pizarra de tizas o un tablero para pintar y borrar
- Libros de pruebas de ingenio
- Cintas de cassette o discos compactos de música que tengan relación con las matemáticas (p. ej., rap de la multiplicación)

Una caja de actividades para la clase de historia de un curso de High School del sistema educativo estadounidense (un curso de secundaria del sistema educativo español) podría incluir:

- Un atlas en color de EE. UU.
- Tarjetas educativas o juegos de cartas en los que aparezcan personajes famosos de EE.UU.
- Crucigramas o sopas de letras con contenido histórico
- Publicaciones de Time, Newsweek o National Geographic
- Juego de cultura general para consola portátil
- Folletos de puntos emblemáticos de EE. UU.
- Pequeños rompecabezas de mesa con contenido histórico (p. ej., la Guerra de Secesión)

Es evidente que las actividades incluidas en estas cajas no deben nunca constituir la base fundamental del programa educativo de ningún alumno; el material guardado en esos «kit de emergencia» debe usarse, si no hay más remedio, para mantener al alumno vinculado al contenido de la lección y prevenir sus periodos de desconexión o frustración. En el mejor de los casos, la observación de cómo esos alumnos trabajan con los elementos de las cajas podría resultar inspiradora para el desarrollo de lecciones futuras, adaptaciones curriculares y elementos de apoyo al aprendizaje.

[Pulsar aquí para leer el artículo en inglés](#)

Referencias

Downing, J. (2002). Including students with severe and multiple disabilities in typical classrooms. Paul H. Brookes Publishing Company.

© 2005 Paula Kluth (reproducido con permiso)

Traducción realizada para el National Down Syndrome Congress por Ester Paniagua Raya dentro del marco de la iniciativa [PerMundo](#) y con el apoyo de la empresa de traducción [Mundo Ajit](#).